

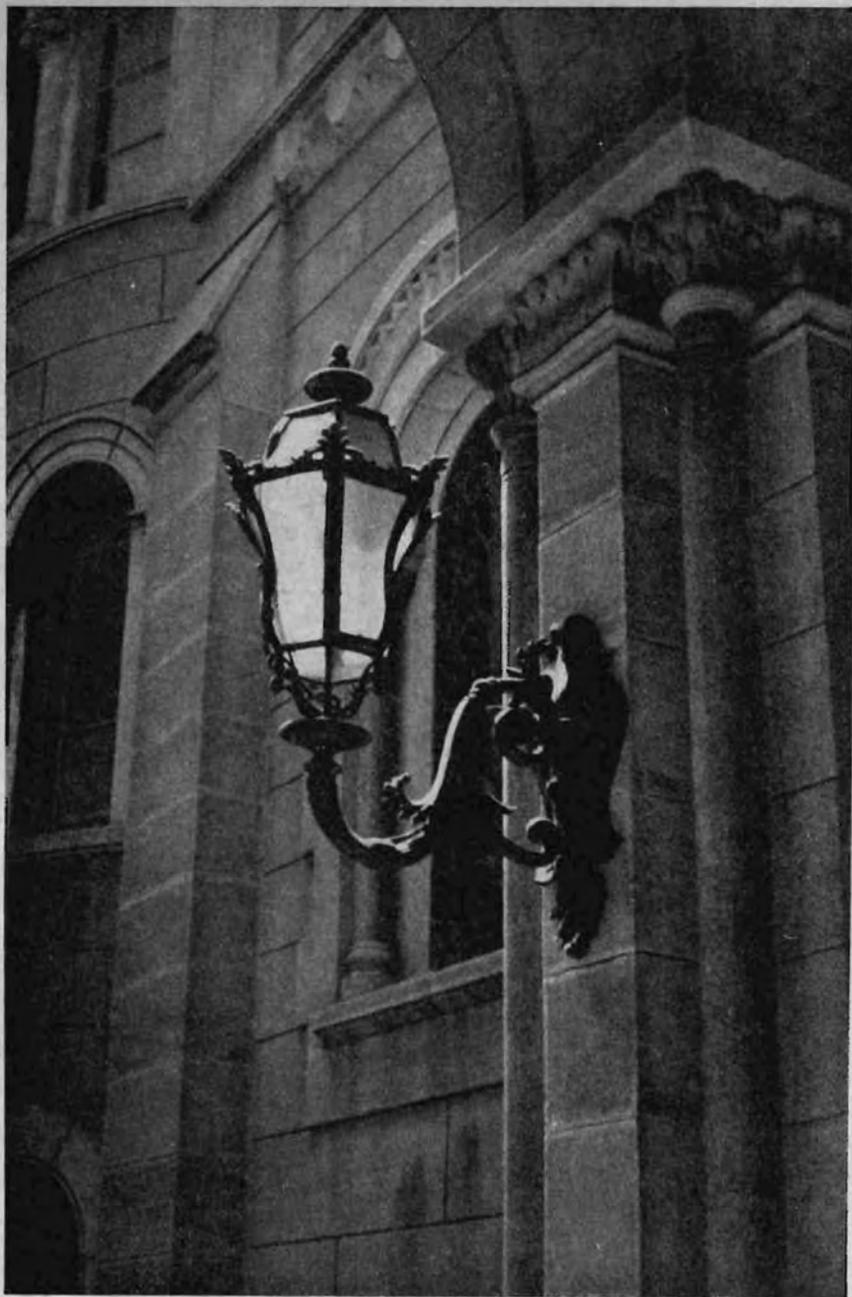
LO BELLO Y LO VERDADERO

La inteligencia es para el ser. Se identifica con el ser en el acto del conocimiento. Conocer es la vida de la inteligencia. Conocer por conocer, ...especulación pura, vida contemplativa, es exigencia de naturaleza suya. Inteligencia y ser en su momento de identificación es la verdad. Es el fruto vital de la asimilación del ser por la inteligencia. En el espíritu hay dos facultades solidarias entre sí: inteligencia y voluntad. La inteligencia conoce el ser (verdad), y luego la voluntad ama el ser (bien). La inteligencia desea y apetece su objeto formal. Cuando ese apetito es satisfecho, el espíritu goza. La voluntad es el apetito de la inteligencia, se le llama apetito racional. El gozo dice relación al apetito. La contemplación — lato sensu — comprende los tres momentos de conocer, amar y gozar, puesto que juntos constituyen tres momentos de un mismo proceso vital del espíritu. Lo verdadero corresponde formalmente al momento de la inteligencia. Lo bello corresponde formalmente al momento del gozo. En todo proceso cognoscitivo hay gozo (ciencia, filosofía) cuando se logra la verdad. Cuando lo fundamental ha sido la actividad de la inteligencia que ha trabajado normalmente, por conceptos y raciocinios, tenemos *gozo de lo verdadero*. Cuando el trabajo de la inteligencia es mínimo y su deseo es saciado intensa y superabundantemente, tenemos el *gozo de lo bello*. Lo verdadero dice relación a la inteligencia — en lo formal de conocer —, prescindiendo de su apetito y de su gozo. Lo bello dice relación directa al gozo de ese deseo saciado y en lo formal *supone que la inteligencia ha sido puesta en acto con el fin de gozar* y no precisamente de conocer. Apenas se alcanzan a esbozar conceptos, como dice Maritain. Luego la inteligencia discriminará discursivamente el objeto de su deleite. Lo bello es lo que dice Santo

Tomás: "id quod visum placet". *Apenas* visto, *agrada*. En cambio, el intelecto frente a un objeto de conocimiento, luego de verlo, lo discrimina para conocer así su verdad. Lo bello se presenta "sub ratione delectabilis", no "sub ratione veri". Es preciso entender bien que ese deleite es del apetito de la inteligencia, gozo espiritual, gozo de ángeles. Los sentidos intervienen como vehículos de gozo en lo bello artístico. Y debido a esa naturaleza específicamente intelectual del gozo estético, los sentidos que el arte pone en ejercicio son los "maxime cognoscitivi", vista y oído. La aprehensión más directa de la belleza y más desprendida de lo sensible se da en la vida por excelencia que se llama vida contemplativa. "In vita contemplativa per se et essentialiter invenitur pulchritudo" (Sto. Tomás).

Cuando en la meditación de alguna verdad filosófica o teológica vislumbramos al comienzo su contenido, en intensa condensación global y con viva luz, gozamos, pero aun no conocemos conceptualmente, puesto que guiados por esa luz y sostenidos por esa esperanza de la verdad tenemos que realizar el trabajo discursivo. Cuando al final de ese trabajo logramos la verdad que en un principio nos deslumbró y nos hizo gozar, volvemos a gozar de lo conocido, pero ese goce es distinto del primero. Muy bien comprenderá la diferencia quien lo haya experimentado. Lo bello es, como decía Platón, "splendor veri". Tal es su esplendor que ilumina a la inteligencia directamente por intuición antes de operar según su modo propio y así le da el *gusto de la verdad antes de conocerla*. Maritain dice que "lo bello es un tónico maravilloso para la inteligencia y que sin embargo no desarrolla su fuerza de abstracción ni de razonamiento".

María Leonor Lorenzo Imas



PIO DESCALZI

Farol